

cuál era su punto de ataque, (1) su ala derecha fué batida de flanco por las divisiones de Zacatecas y Guanajuato, por ser la última que desfiló, y González Ortega, en el momento oportuno, da su brillante carga de caballería, envuelve su retaguardia, y obtiene la victoria. Tres mil prisioneros, sus planes de operaciones y de campaña, toda la artillería y hasta la carretela de Miramón, quedaron en poder de las fuerzas liberales. (2)

Las circunstancias que deben reunir en sí las batallas estratégicas, según Marmont, (3) se encuentran en la de Calpulalpam. Fué preparada con un objeto importante y decisivo, la destrucción del partido reaccionario y el completo triunfo de la reforma; estuvo sometida á un plan anterior y meditado que podía adaptarse á tres diferentes puntos; dicho plan fué susceptible de dar cabida á las modificaciones adventicias que los sucesos impusieran, y de tal manera, que en su fondo no sufriera alteración; se tuvo en cuenta el terreno para sujetar á él la formación y las maniobras, (4) el orden en conjunto presentaba la debida trabazón, sin claros ni intersticios y ese algo que se debería ofrecer al enemigo para alucinarlo y desorientarlo, fué la estratagema, que como el mismo General Alvarez indica, había que oponer á la ciencia estratégica.

Tan importante fué la elección del terreno, como la práctica de los ejercicios de línea que indica en su nota del día 11 y la manera como se aprovechó de aquél. La estratagema de que hizo uso fué darle al enemigo plena confianza de éxito atacando el flanco débil, proporcionándole para ello toda clase de ventajas y el incentivo de tomar la retaguardia, empeñar la acción, y ya que sus tropas estuvieran diezmadas, envolverlas por su flanco izquierdo. (5)

Después de tan espléndido triunfo, y de haber sido dado

(1) En el diario citado, su autor dice, al referir el ataque de Miramón por el flanco izquierdo, que era un caso ya previsto por los jefes.
 (2) Véase la carta del Gral. Alvarez publicada en el "Boletín del Ejército," dando cuenta á D. Aureliano Rivera de esta batalla.
 (3) En su obra: "Espíritu de las Instituciones Militares" pag. 170 y siguientes.
 (4) La mejor demostración de que tuvo en cuenta el terreno para sujetar á él la formación y las maniobras, fué el que de antemano indicó las que se deberían hacer.
 (5) Todo lo anterior ya ha sido tomado en consideración por algunos historiadores. D. Guillermo Prieto en su "Historia Patria," pag. 406, dice: "Trabose la batalla de San Miguel Calpulalpam. El General JOSÉ JUSTO ÁLVAREZ FORMÓ EL PLAN DE CAMPAÑA, QUE SIGUIÓ FIELMENTE GONZÁLEZ ORTEGA, y después de dos horas de reñido combate, fué derrotado de todo punto el presidente conservador."

de baja el General Mena, el ejército pernoctó en Tepeji el 23.

* * *

Hay que tomar en consideración algunos antecedentes para apreciar debidamente los hechos de que en seguida me ocupo. Como se recordará, D. Santos Degollado fué separado del mando, por su plan de transacción, en el que mezclaba al Cuerpo Diplomático y que el Ministro de la Guerra en circular de 17 de Octubre, lo dió á conocer.

Este último, por aquellos días dirigió al General Alvarez una carta, en la que fundándose en las pruebas que tenía de su patriotismo, fidelidad y buen juicio, lo exhortaba á reconocer á González Ortega; deseando estuviera á su lado, puesto que, el gobierno al nombrarlo para substituir á Degollado, esperaba de él los beneficios de la paz bajo el reinado de la justicia. El mismo gobierno y por si alguno no hubiere recibido la circular á que hice mención, expidió una nueva el 26 de Noviembre, ratificando la anterior; de manera que el Ge-

El sabio Dr. Rivera en sus "Anales Mixicanos" tomo III, pag. 152, copia al pie de la letra y sin comentarios el párrafo anterior.

En el 10º Almanaque del Padre Cobos, correspondiente al año de 1885 en su pag. 106 se lee: "Líbrase la gran batalla de Miramón y Gonzales Ortega en San Miguel Calpulalpam que duró desde el amanecer hasta las diez de la mañana, resultando que sufrió una derrota Miramón, en la cual perdió toda su artillería lo mismo que muchos muertos y prisioneros, quedando destruido su ejército. EL GRAL. JOSÉ JUSTO ÁLVAREZ JEFE DE ESTADO MAYOR DE GONZÁLEZ ORTEGA. ORDENO Y DIRIGIO ESTA MEMORABLE BATALLA QUE DESIDIO LA SUERTE DE MEXICO."

Ratificando lo anterior, debo decir que por nombramiento era Jefe de Ingenieros y de hecho Jefe de Estado Mayor.

El general Alvarez recibió poco despues, entre otras, las siguientes cartas de felicitación:

"Correspondencia particular del Gobernador del Estado —San Luis Potosí, Enero 3 de 1861.—Sr. general D. José Justo Alvarez.—Mi respetable amigo: Contesto la grata de V. fecha 22 del mes ppto. diciendo: que lo felicito por el triunfo espléndido y glorioso de Calpulalpam EN QUE V. TUVO TANTA PARTE, SEGUN ESTOY INFORMADO PUES ME ASEGURAN QUE V. DISPUSO TODAS LAS OPERACIONES QUE DIERON TAN FELIZ RESULTADO. Es regular que V. se quede en Mejico con la colocación debida á sus méritos; escribame V. con frecuencia sobre todo lo que se le ofresca pues sabe que lo aprecia sinceramente su atmo. amigo y Sr. q. b. s. m.—S. Escandón."

"San Luis P. Enero 16-861.—Sr. Gral. Dn. José J. Alvarez.—Méjico.—Estimado y siempre presente amigo: "..... Ayer se me presentó el mozo q. llevó V. de esta y cumplió con todo lo que V. le encargó; me contó todo lo q. le ha pasado desde su salida de aquí: la Batalla q. se dió en el puerto de Calpulalpam, lo mucho que V. trabajó en ella, Y LA GRANDE CONFIANZA QUE EL GRAL. EN JEFE TENIA EN LAS BUENAS DISPOSICIONES QUE V. DABA: todo esto se decía en esta Ciudad pero no lo sabíamos de una manera positiva, tambien me dijo la entrada de V. en esa, y lo muy ocupado que estaba "

"..... Luis G. Rojas."
 "San Luis Potosí, Eno 7 de 61.—S. Gral. D. José Justo Alvarez.—Méjico.—Muy Sor. mo de mi resp.—Con cuanta satisfacción he sabido la mucha parte que V. ha tenido en los espléndidos triunfos adquiridos por las armas liberales. PUES SEGUN PERSONAS VENIDAS DEL TEATRO DE LOS ACONTECIMIENTOS, A SU PERICIA, VALOR E INTELIGENCIA SON DEBIDOS; y me congratulo tanto mas, cuanto que considero que todo eso lo lleva á ocupar el puesto distinguido que por sus servicios é inteligencia merece..... Franco F. Sustaita."

neral Alvarez por ella supo las amplias facultades de que estaba investido González Ortega, con solo la prohibición de en ningún caso entrar en arreglos con los reaccionarios. (1)

Miramón derrotado, vuelve á México, y el 23 dirige una nota al embajador español D. Joaquín Francisco Pacheco, presidente del Cuerpo Diplomático, para darle cuenta del descalabro que acababa de sufrir, manifestándole á la vez que tenía que evacuar la plaza de México y retirar la guarnición que en ella había; con el fin de que uniéndose á los representantes de las demás naciones resolvieran lo conveniente, para conservar las garantías de sus respectivos nacionales.

Esto motivó el que fueran comisionados cerca de González Ortega, el mismo Embajador Pacheco y Dubois de Saligni, Ministro plenipotenciario de Francia, quien vino á la República con ese carácter, aunque no había presentado sus credenciales; acompañados de los Generales Berriozábal y Ayestarán, el primero como garantía, pues era prisionero de Miramón.

En la noche del 23 al 24 dichos señores se presentaron al Cuartel General en Tepeji del Río, en el que desde luego se tuvo noticia de quiénes eran, y el asunto que probablemente iban á tratar. Después de algún tiempo transcurrido, Zaragoza, Valle, Alatorre D. Francisco y Régules, se dirigieron al alojamiento del General Alvarez, que enfermo, se hallaba ya acostado, pues como consecuencia de la fatiga de los días anteriores, se le abrió la varice de la única pierna que le quedaba. Valle le hace presente que de común acuerdo lo habían nombrado para que recordara al General en jefe la prohibición que tenía de entrar en arreglos con el enemigo, que ya se estaban escribiendo algunos artículos del convenio que se iba á tener con los representantes de Miramón, y que, de lo contrario, sería desconocido por todo el ejército.

¿Fue correcto el proceder de estos jefes y cumplieron con su deber? Indudablemente que sí: la circular á que me he referido, prohibía á González Ortega, sin ninguna salvedad, entrar en arreglos con los reaccionarios; esto por todos ellos era conocido, como soldados deberían obedecer al gobierno de

(1) Véase esta carta y la circular á que me refiero en el apéndice bajo el n.º 5.

Veracruz y cumplieran con sus deberes al no permitir que fueran desobedecidas sus supremas disposiciones.

Es de creerse que escogieron al General Alvarez para realizar sus fines, porque de los jefes era el más antiguo, después de Huerta, teniendo entonces sobre éste el carácter de Jefe de Ingenieros, porque González Ortega había escuchado sus indicaciones en el campo de batalla, indicaciones que le dieron felices resultados: mereciéndole estimación por haber contribuido, en mucho, para aquel triunfo de grande importancia.

Después de un momento de reflexionar sobre lo que le expusieron aquellos jefes y de comprender que el llamamiento que se le hacía era para evitar mayores trastornos, quizá de consecuencias, y sobre todo, que su deber lo obligaba á acudir y aceptar la comisión; con dichos Generales se dirige al lugar en que aquélla se estaba verificando. Según afirma Pacheco, (1) en unión de Saligni hizo todo lo posible para que González Ortega aceptara la capitulación que Ayestarán le propuso apoyado por Berriozábal; deseaban la garantía de las vidas y propiedades, una amnistía por los hechos militares y políticos, y la facultad de dejar libremente el país todos los que quisieran dejarlo. González Ortega contestó que no podía comprometerse á la amnistía, en razón de que le estaba vedado por una carta oficial del gobierno de Veracruz; sin embargo, continuó la discusión, y hubo un momento en que González Ortega llegó á indicar una fórmula que Pacheco redactó y que los ponía en el camino de una solución. En estos momentos llega el General Alvarez acompañado de los demás jefes, y recordó á González Ortega la prohibición que tenía de entrar en arreglos con el enemigo, y á nombre del ejército le anunciaba, que si los llevaba á cabo, sería por él mismo desconocido. Esto promueve una nueva discusión, sorpresa y desconcierto, Pacheco con vehemencia expone varias razones en apoyo de sus ideas, y dirigiéndose al General Alvarez, le dice: "Señor, las luchas de hermanos así deben acabarse." —"Señor Pacheco, para abrazos de Vergara siempre hay oportunidades."

Esta enérgica á la vez que respetuosa intervención, fué el

(1) En nota oficial á que más adelante me refiero.

final de dicha conferencia, regresando los Ministros sin haber obtenido más que aquello á que tenían derecho, esto es, á defenderse de cualquier atropello al ocupar las fuerzas la capital. (1)

El ejército que sostuvo al partido reaccionario en Calpulalpam quedó destruído, y al desecharse las pretensiones de Miramón se le obligó á salir de la República. El General Álvarez, obrando así, cumplió con su deber, siendo digno representante de aquel ejército, del que fué su cerebro en Calpulalpam y su intérprete en la conferencia de Tepeji.

El día 24 el ejército avanzó hasta Cuautitlán y González Ortega á Tlalnepantla; el 25, Zaragoza, como Cuartel Maestro, con algunas fuerzas ocupa la capital de la República, y á las once de la mañana se presenta en ella el General en Jefe, que fué recibido con entusiasmo. En los siguientes días siguió su marcha el ejército, alojándose en los pueblos y haciendas del Valle previniendo á los soldados limpiaran sus armas y asearan sus ropas para el primero de Enero hacer su entrada triunfal.

* * *

El 27 de Septiembre de 1821, la capital de la República solemnizaba la entrada del Ejército Trigarante, que, conducido por su joven caudillo, anunciaba á la nación que había conquistado su independencia; cuarenta años transcurrieron,

(1) Guillermo Prieto en su historia citada pag. 499, dice, al referirse á esta conferencia: "González Ortega tuvo un momento de debilidad y se habían redactado dos artículos de letra de Pacheco, pero llegó á la conferencia el Sr. Justo Alvarez expuso que no tenía facultades González Ortega para aquellos convenios y apoyado por las fuerzas desconoció á los ministros. González Ortega cedió á lo dicho por Alvarez y volvieron los comisionados á México."

Sobre esto el General Berriozábal le expidió el siguiente certificado: "Al margen una estampilla de á cincuenta centavos cancelada — El General de División que suscribe, Certifico: que después de la derrota que sufrió Miramón en Calpulalpam en fines de Diciembre de 1869 por el ejército constitucional que mandaba en Jefe el General D. Jesús González Ortega, envió de esta capital, una comisión compuesta, del Embajador Pacheco Representante de España y del Ministro de Francia, De Saligni acreditados cerca de su llamado gobierno y del General Antonio Ayestaran para que arreglaran con el general Gonzalez Ortega la rendición de la plaza de México, bajo las garantías y seguridades que ellos pactaran con dicho General. En efecto, se le presentaron en Tepeji del Río en la madrugada del 23 del mismo mes de Diciembre y después de alguna discusión comenzaban á escribirse unas bases de arreglo, cuando el General D. José Justo Alvarez, Jefe de Ingenieros del Ejército, manifestó al General Gonzalez Ortega: que con el respeto debido se permitía observarle, que no podía entrar en pláticas con el enemigo, ni hacer arreglos con él, porque el supremo gobierno al investirlo de amplísimas facultades en los ramos de Hacienda y Guerra, solo le ponía la restricción de no entrar, en ningún caso, en transacciones con el enemigo. Esto hizo que la redacción del arreglo se suspendiera por algunos momentos al pretender el Embajador Pacheco, quien con pluma en mano la escribía, que se continuara. El General González Ortega, reflexionando tal vez sobre la observación del General Alvarez dió por terminada la conferencia y los comisionados de Miramón regre-

y el primero de Enero de 1861, recorría las mismas calles el ejército del pueblo, que en los campos de batalla había obtenido su independencia moral.

¿Qué significación tuvo tan espléndida fiesta?

Recordaba á la generación que llegó á la altura de los progresos de su siglo, que se engrandeció por sus virtudes y que usó como es debido de la fuerza del derecho, empuñando, por la razón y el progreso, su espada: que la tiranía y el servilismo que las clases privilegiadas sostienen, son fenómenos sociales propios de las primeras edades de los pueblos, pero que están llamados á desaparecer y á transformarse: que el fanatismo, como especulación, hay épocas en que es insostenible, pues como algunos árboles se debilita por el exceso de frutos. Recordaba el gran valor civil de los caudillos de la Reforma que le arrancaron al clero, tan poderoso enemigo, las pingües utilidades que la fé de sus pastores durante tres siglos le proporcionó; separando también los negocios de la Iglesia y del Estado: que la conciencia individual, libre de forzadas preocupaciones, podía ó no aceptar la tutoría del fraile, que tan caras se hace pagar sus promesas celestiales: que más estrechamente unidos quedaban el Estado y el Ciudadano, legitimando todos los actos civiles del último por medio de la ley: que el monopolio de la tierra terminaba, acabando las especulaciones del mismo clero, ya con los jornales, durante su vida, de que en el campo trabaja, y ya con la

saron á la capital sin obtener lo que pretendían. Si el arreglo se hubiera llevado a cabo, el Gobierno y el mismo General Ortega se habrían visto con compromisos al ocupar la Capital. Además, esta negativa de arreglo, dió por resultado que Miramón la abandonara y el que suscribe quedara encargado de ella mientras el General González Ortega llegaba con el ejército. Lo expuesto me consta, porque entre otros Generales estaba presente, aunque como era debido, sin tomar parte alguna en la discusión — Protesto bajo mi palabra de honor militar, ser ciertos los hechos referidos y á pedimento del Sr. General D. José Justo Alvarez le expido el presente en México á diez y seis de Agosto de mil ochocientos noventa y cinco. — El General de División — Felipe B. Berriozábal. — Al margen otra estampilla de á cincuenta centavos cancelada."

El anterior encierra una inexactitud que se refiere á la fecha pues marca la madrugada del 23 y fué durante la noche del 23 al 24, y hay que tomar en cuenta que el General Berriozábal relata los hechos desde la llegada del General Alvarez, y en este senti lo dice que no tomó parte alguna en la discusión, pues, como es bien sabido; al principio sostuvo las ideas de Pacheco.

Este otro testigo presencial al darle cuenta á su gobierno entre otras cosas dice: "Es imposible entrar en detalles sobre la cuestión. Todas las observaciones que podían hacerse para demostrar el interés de la paz que recomendaba la amistad completa, fueron presensados con una gran fuerza por el señor ministro de Francia, por el Sr. Berriozábal y por mí, y hubo un momento, en el cual creímos haber obtenido nuestro anhelo, y haber prestado á esta pobre república un servicio bien importante. El general González Ortega llegó á indicarnos una fórmula que yo redacté, y que nos había puesto en camino de una solución. Pero en el momento entraron diez ó doce personas, su secretario y otros generales; le circundaron le increparon y le IMPIDIERON seguir en su propósito." — Véase esta nota en la Historia General de México Zamacois tomo XVI pag. 524 y siguientes; y por último, véase referido también este hecho en los romances de Guillermo Prieto.

salvación de su pobre alma después de la muerte: santos y herejes desde entonces juntos reposarían porque todos eran ciudadanos; y por último, que la Nación ya sólo recibiría las bendiciones de la libertad, más útiles y benéficas que las del Santo Padre, el rico privilegiado de los místicos.

Aquellos eran los soldados del pueblo, la guardia nacional de la República, el ejército propio del período en que floreció, período que se distingue en nuestra historia, por ser, después de la independencia, la única revolución justificada y fecunda. Sus caudillos se irán engrandeciendo á la vez que las masas se vayan ilustrando; para adorar á los santos es preciso el fanatismo, para admirar á aquellos hombres es necesaria la ciencia; fueron apóstoles del progreso durante aquella guerra y del engrandecimiento moral y material del país apóstoles serán.....

Medio oculto en un balcón del Hotel de Iturbide se encuentra Degollado, una de sus principales cualidades, la generosidad, llegó á dominar en su débil naturaleza, y en los últimos meses de la guerra lo condujo á proceder de una manera irregular, quedando separado del ejército; pero á pesar de ello, es la primera figura, representa la fuerza moral de la revolución: su triunfo, en medio de tantos desastres, fué el triunfo de todas las almas grandes; su gran fuerza moral, la constancia para vencer todas las dificultades, y militar improvisado se distingue como organizador.

Reina la impaciencia en la multitud y llenas se hallan las banquetas de la principal avenida de la Capital que luce una infinidad de banderas y de rostros bellos: todos miran hacia el Poniente en espera de la descubierta que debe anunciar el gran desfile. Lo que aquella fiesta significaba, no estuvo al alcance de la mayoría; era el triunfo de los derechos del pueblo, y su escasa cultura no le permitió comprender los inmensos bienes que había recibido; tampoco podía desarrollar el entusiasmo en nuestra aristocracia, que unida con el clero, había sufrido una derrota, no de grande importancia, porque según lo dieron á conocer algunos de sus miembros, en aquella guerra lo que más les preocupaba era el perjuicio que podían sufrir en sus intereses. (1) El partido moderado con ten-

1 Véase la exposición elevada por personas notables de la Capital, endo al

dencias siempre á la comodidad, le agradaba la marcha de los acontecimientos, el anuncio de la calma; pero no ayudó á desarrollar el entusiasmo público: todo esto, unido á la falta de iniciativa, característica en nosotros, hizo que aquella fiesta, en su forma, no fuera tan espléndida como merecían los trascendentales hechos que se conmemoraban.

En la antigua calle del Correo, levantaron un arco de triunfo que en su parte posterior sostenía una plataforma destinada á una selecta orquesta que allí se colocó; construído por los alumnos de la Escuela Nacional de Bellas Artes, se levantaba otro de mayores proporciones, coronado por un genio, en cuya frente llevaba una estrella y en la mano un cartel que decía: "Constitución de 1857." Las revoluciones que conquistan principios, casi siempre producen algunas utopías, naturales consecuencias de la pureza de intenciones que anima á sus partidarios; las generaciones venideras, para servirse de ellas, necesitan acercarse más á la verdad, obteniendo, por medio de la experiencia, lo que no alcanza á ver la teoría; eliminando paulatinamente los ideales creados por el artista social con el fin de conmover á las masas, ideales que como todo lo bello son dignos de admirarse, y de conservar su recuerdo, pero que están llamados á ser substituídos por algo más real y verdadero. Aquel código político no es ni podía ser una obra perfecta, pero como bandera de la Reforma desempeñó un papel muy importante; en su letra muerta vivo se halla el espíritu de la revolución, es un conjunto de verdades y utopías que entonces fueron necesarias, porque necesario era dar á conocer la libertad; pretender que fuera vivo y practicable aquel código, es pretender un imposible: en su más lato sentido la verdadera libertad es una utopía y natural es que sus manifestaciones vengán acompañadas de verdades y utopías.

Los clarines apenas se escuchan por las aclamaciones de que es objeto González Ortega, que en esos momentos llegaba al Puente de San Francisco; su presencia despertó natural curiosidad, poco conocido era en México el caudillo de la Reforma. La fortuna lo condujo á la victoria, supo aprovecharse,

gobierno liberal y al conservador, la paz; en Zamacois, tomo 16. Entre otras firmas aparecen las siguientes: Francisco Iturbe, Manuel Escandón, Joaquín y Rafael Ortiz de la Huerta y J. de Goribar.

siguiendo una inspiración peligrosa que fué protegida por la suerte, de un respetable conjunto de elementos que se lograron reunir, derrotó á Miramón y de triunfo en triunfo trajo á la capital la bandera de la constitución y la reforma, su alma era grande, noble y entusiasta, su corazón generoso, como todos los caudillos de la reforma en momentos de prueba siempre fiel se conservó, y sus ambiciones eran el bien común y la libertad.

Después de la descubierta aparece la figura del General en Jefe con todo su Estado Mayor, entre cuyos miembros venía el mutilado de Apaseo, el Jefe de Ingenieros, el científico consejero del Ejército Federal; atrás un grupo de ciudadanos con estandartes rojos que en letras blancas expresan los deseos del vencedor, recordando á los guerrilleros del partido puro. El Ayuntamiento, que había salido en su busca, seguido de algunas comisiones y escuelas, en el Puente de San Francisco le dió la bienvenida; respetuoso González Ortega, se baja del caballo y viene á recibir el estandarte de la ciudad, que como un homenaje de honor y gratitud le entrega el comisionado, dirigiéndole algunas palabras: el General en Jefe en políticas frases contesta recibiendo á la vez de la multitud sonoros aplausos en contestación. Entre ellos expresó una profunda verdad la simpatía de los Estados por la Capital durante la guerra, la unidad de esfuerzos, que fué la causa del triunfo.

La fiesta había empezado, el entusiasmo con rapidez se comunica, la multitud por el momento de todo se olvida, y únicamente aplaude y flores arroja sobre los que lentamente la calle atraviesan. Un hecho sencillo y espontáneo, la nota más sobresaliente, tuvo lugar frente al Hotel de Iturbide; supremos instantes de justicia suprema, elocuente manifestación de elevados y nobles sentimientos, el caudillo afortunado, cediendo los laureles del triunfo al mártir de la fuerza moral. La pequeña figura de Degollado medio oculta en un balcón la distingue González Ortega, los recuerdos de la lucha lo estremecen, y en un arranque digno de un Republicano engrandecido por la gloria, con el estandarte que en la mano sostenía, lo saluda, llamándolo para que junto con él recibiera la ovación general que era el primero en tributarle. Su negativa no fué escuchada, y obligado por varias personas, bajó al fin.

González Ortega lo abraza públicamente, lo vitorea, proclama su mérito y le entrega el estandarte de la ciudad; estos hechos los justifica en voz alta declarando que era digno de llevar la enseña que en sus colores, la independencia, la libertad y la reforma, simboliza.

El desfile continúa: la comitiva saluda á los pabellones extranjeros, respetuosa y amable todos los homenajes recibe, recoge las flores, disfruta de los perfumes que al aire se arrojan y sus miembros estrechan la mano de algún artesano que hasta ellos consigue llegar. Al final de la primera calle de San Francisco, le fué ofrecida al General en Jefe una corona de laurel que rehusó colocarse, coronando con ella á Degollado. La justicia anida en todas las almas grandes, generosos fueron los sentimientos de González Ortega, y con aquellos hechos más se engrandeció.

Para escuchar un himno, la comitiva se detuvo en el primer arco triunfal, la animación y sus manifestaciones por momentos se suspendieron, y al terminar, la misma orquesta tocó la Marsellesa, el canto guerrero á la libertad. Hechos semejantes á los que anotados dejo, sin cesar se repitieron, hasta que la comitiva llegó al Palacio Nacional: Ocampo, Mata, Llave, Alvarez, Berriozábal y otros, fueron objeto, como Degollado, de las desinteresadas atenciones del General en Jefe y de los homenajes del público respetuoso y entusiasta.

Los voluntarios defensores de la libertad, los soldados del progreso, el ejército de la reforma, desfiló delante de aquella multitud, vivamente impresionada por los hechos promovidos por los caudillos de la revolución, en el orden que sigue: Cuerpo de Ejército del Norte, Divisiones de Michoacán, Guanajuato, México y Oriente, carros y la caballería al final de la columna. Estas tropas y los jefes que las conducían, avivaron los recuerdos de acontecimientos muy recientes: en el amante del progreso desarrollaron el entusiasmo, el respeto en el vencido, el odio en el clero y en todos la admiración; legando á la historia páginas brillantes después de cuarenta años de registrar en sus anales solamente las consecuencias de la anarquía. Peñuelas, Silao, Guadalajara, Calpulalpam, nombres que la multitud no se cansaba de repetir ponderando los esfuerzos y las cualidades de sus caudillos, que al iniciar

esta marcha triunfal, iniciaron también el reinado del perdón para el vencido; después de destruirlo en los campos de batalla el generoso vencedor con los brazos abiertos lo recibía.

Al terminar esta fiesta aquel ejército, en la especial organización que tuvo durante la guerra y las fuerzas morales que lo sostuvieron, terminaron también; de sus caudillos algunos estaban llamados á desaparecer bien pronto, otros á continuar su gloriosa carrera y los demás, purificados y engrandecidos en tan fecundo período, á sufrir en un medio en el que tenían que estrellarse sus elevadas aspiraciones: su vida era bien corta para disfrutar de sus conquistas....

Tal fué en sus detalles principales la fiesta que recordaba á la generación que llegó á la altura de los progresos de su siglo, que se engrandeció por sus virtudes y que usó como es debido de la fuerza del derecho, empuñando, por la razón y el progreso, su espada.

CAPITULO IX.

Guerra de intervención.—Miembro de la Junta Calificadora de empleos militares.— Director de la escuela militar de infantería y caballería.—Diversas comisiones.— Cuartel Maestro del Ejército del Centro.—2o. Cuartel Maestro del mismo ejército.—2o. Cabo de la Comandancia de Morelia y Vicegobernador del Estado de Michoacán.—El General Alvarez pierde su empleo militar.—Su conducta de Febrero de 64 á Marzo de 67.—Manifestaciones de la convencional justicia de Juárez.—El Gobierno lo rehabilita.— Jefe de la oficina de confiscación de los bienes de los traidores.—Cuartel Maestro del Ejército de Oriente.

La gran revolución social promovida por el golpe de estado de Comonfort, terminó en Calpulalpam; y mientras el ejército constitucional hacía su entrada triunfal á México, y esperaba con entusiasmo la llegada de Don Benito Juárez, los principales cabecillas de la reacción, vencidos, ocultábanse en lugares de poca importancia de los Estados del interior y del Sur, para seguir trastornando la paz y pública tranquilidad.

En la primera jornada de la guerra de tres años, el General Alvarez, como Jefe de Ingenieros, prestó en ella su primer servicio, y con el mismo carácter, organizó, como ya se ha visto, la batalla de Calpulalpam, triunfo definitivo de las armas liberales. Es de notarse que en todas aquellas jornadas en las que se registra su nombre, no aparece ningún atropello á la propiedad, ningún pronunciamiento, ningún acto rebelde que trastornara las supremas disposiciones del gobierno de Juárez. Lo hemos visto penetrar bizarramente á la Capital con un puñado de hombres, para ayudar á apoderarse de ella; gestionando con Robles Pezuela un movimiento favorable al gobierno constitucional; alejando de Veracruz á Miramón, con el movimiento estratégico que emprendió